CAVALLO A PUNTO DE LLEGAR A UN ACUERDO POLÍTICO CON DUHALDE

Mingo: "Siempre defendí las banderas de Perón quienquiera que éste sea".



EL GOBIERNO NO ES TAN INVULNERABLE COMO ANTES

Año 12 Nº 606
Sábado 29 de mayo de 1999
Sátira/12







PARIDAD ENTRE EL DÓLAR Y EL PESO

Menem: "Si al terminar mi mandato persiste el 1 a 1, tendremos que definirlo por penales".

Hoy Sátira Hoy

Ya no se puede creer en nadie, lector. Porque bueno, las religiones son de cada uno; las creencias son subjetivas; los impuestos hay quien los paga y hay quien no; algunos creen en Palermo, otros en Bianchi y otros en Ramón; hay quien espera que "le den" lo que merece, y hay quien cree que debe ganárselo; algunos buscan zafar como sea, otros generan proyectos, hay quienes se meten en créditos que jamás podrán pagar, y otros confían en el colchón como resguardo de sus ahorros. Hay quienes creen en Superman, otros en Dragon Ball. Están los que se pasan el tiempo pendientes de las acciones, y los que hacen apuestas sobre el resultado de una pelea de box que es parte de una telecomedia.

Pero en lo que nadie tenía dudas era en la invulnerabilidad de las autoridades. Esa especie de superhéroe (o archivillano según se vea), y sus amigos, los campeones de la justicia, esa suerte de historieta que hizo de Anillaco un nuevo Kripton, y como al parecer Buenos Aires es otro planeta, quizá de sol amarillo, se volvió inmune a todo. El desempleo, los escándalos, la corrupción, nada hacía mella en nuestro protagonista.

¡Y mírenlo ahora! No digamos que está, como el tango "solo, fané y descangallado" porque no queremos faltarle el respeto a nadie, pero bueno, el "menefreguismo" del que hizo gala durante 10 años, y que tantas satisfacciones y reconocimientos internacionales le trajo, parece haberlo abandonado. ¡¿Miren si en otros tiempos iban a dar marcha atrás en un recorte?! ¡Eso seguro que fueron los efectos letales de la "anillaquita verde"! ¡¿Miren si un ministro y amigo iba a renunciar por una jubilación de privilegio?! ¡Eso fue la anillaquita roja, seguro!

¡Aquel que fuera Superman, parece "El fantasma" buscando un sucesor! ¡Quien hiciera desaparecer el Estado cual Mandrake, tropieza cual Chapulín Colorado! ¿Qué pasa? Y más aún ¿qué va a pasar? ¿Y ahora quién podrá ayudarnos? ¿Seguiremos necesitando superhéroes de historieta que al grito de "¡Shazam!", "A luchar por la justicia", "¡Por el poder de Greyskole!" o "¡Síganme!" nos hagan creer durante un ratito que somos protagonistas, o qué?

Todo esto y muchas cosas más no se develarán en este episodio de **Sátira/12**. Lo que sí tenemos es a Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Rep, Paz, Wolf y Rudy con sus chistes y sus notas. Si le parece poco, piense que muchos quisieran tener un suplemento como éste, aunque sea por el papel.

Nos vemos el próximo sábado, lector

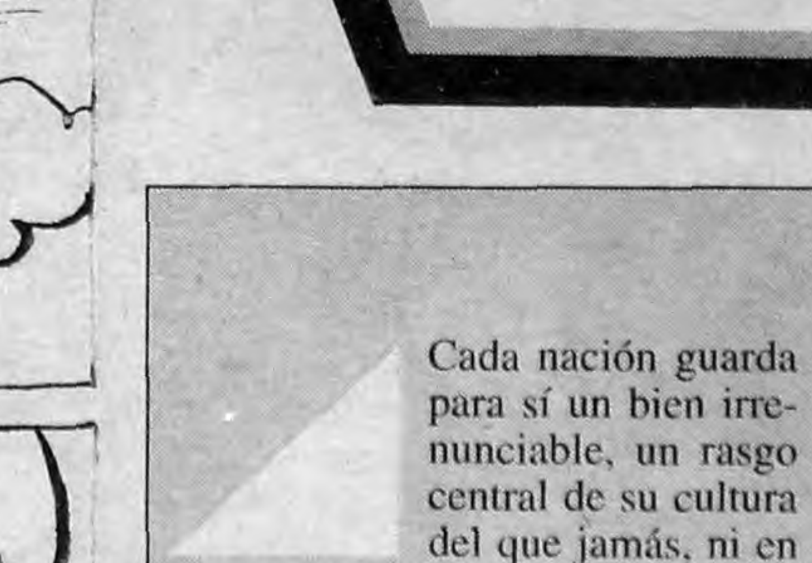
Rudy











SISTE

Cada nación guarda para sí un bien irrenunciable, un rasgo central de su cultura del que jamás, ni en las peores circunstancias, se desprendería: en el caso de la Argentina, se trata de las jubilaciones de privilegio.

Por eso, así como a nadie se le ocurriría acusar a un funcionario por bajarse un tarro entero de dulce de leche o por tapizar su despacho con retratos de Gardel, es inútil acusar a Erman González por bajarse el tarro entero de su jubilación de privilegio. La prueba es que la va a seguir cobrando.

Lo que hay que hacer con las jubilaciones de privilegio, como con todos nuestros valores nacionales, es aprovecharlas en beneficio del país. Tomemos el caso de George Soros, uno de los principales inversionistas en la Argentina, que ahora le dio por quejarse del valor del peso: es evidente que la suya no es más que una protesta adolescente. Como en todos los adolescentes, su aparente crítica no hace más que expresar un pedido entrañable a sus padres, es decir quienes

Por el prof. Sócrates Mosqueto

Hoy Sátira Hoy

Ya no se puede creer en nadie, lector. Porque bueno, las religiones *son de cada uno*; las creencias son subjetivas; los impuestos hay quien los paga y hay quien no; algunos creen en Palermo, otros en Bianchi y otros en Ramón; hay quien espera que "le den" lo que merece, y hay quien cree que debe ganárselo; algunos buscan zafar como sea, otros generan proyectos, hay quienes se meten en créditos que jamás podrán pagar, y otros confían en el colchón como resguardo de sus ahorros. Hay quienes creen en Superman, otros en Dragon Ball. Están los que se pasan el tiempo pendientes de las acciones, y los que hacen apuestas sobre el resultado de una pelea de box que es parte de una telecomedia.

Pero en lo que nadie tenía dudas era en la invulnerabilidad de las autoridades. Esa especie de superhéroe (o archivillano según se vea), *y sus amigos, los campeones de la justicia*, esa suerte de historieta que hizo de Anillaco un nuevo Kripton, y como al parecer Buenos Aires es otro planeta, quizá de sol amarillo, se volvió inmune a todo. El desempleo, los escándalos, la corrupción, nada hacía mella en nuestro protagonista.

¡Y mírenlo ahora! No digamos que está, como el tango "solo, fané y descangallado" porque no queremos faltarle el respeto a nadie, pero bueno, el "menefreguismo" del que hizo gala durante 10 años, y que tantas satisfacciones y reconocimientos internacionales le trajo, parece haberlo abandonado. ¡¿Miren si en otros tiempos iban a dar marcha atrás en un recorte?! ¡Eso seguro que fueron los efectos letales de la "anillaquita verde"! ¡¿Miren si un ministro y amigo iba a renunciar por una jubilación de privilegio?! ¡Eso fue la anillaquita roja, seguro!

Rudy

¡Aquel que fuera Superman, parece "El fantasma" buscando un sucesor! ¡Quien hiciera desaparecer el Estado cual Mandrake, tropieza cual Chapulín Colorado! ¿Qué pasa? Y más aún ¿qué va a pasar? ¿Y ahora quién podrá ayudarnos? ¿Seguiremos necesitando superhéroes de historieta que al grito de "¡Shazam!", "A luchar por la justicia", "¡Por el poder de Greyskole!" o "¡Síganme!" nos hagan creer durante un ratito que somos protagonistas, o qué?

Todo esto y muchas cosas más no se develarán en este episodio de **Sátira/12**. Lo que sí tenemos es a Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Rep, Paz, Wolf y Rudy con sus chistes y sus notas. Si le parece poco, piense que muchos quisieran tener un suplemento como éste, aunque sea por el papel.

Nos vemos el próximo sábado, lector

ME ACOSAN, ME DENUNCIAN, ME INVENTAN ESCÁNDALOS Y AHORA SEGURO QUE EN OCTUBRE NO ME VAN A VOTAR...
¿VES?... YA TIENEN LA EXCUSA PERFECTA.
PERO, SI NO VAS A SER CANDIDATO
RUDY BIANFA

LAS ENCUESTAS DAN MUY BAJAS... ¡HAY QUE HACER ALGO URGENTE!
¿QUÉ HACEMOS?
¡ECHEN AL ENCUESTADOR!
Rudy Pati

LES DIJE QUE IBA A HABER CORRIDAS!
JORH BIANFA

¡COMPAÑEROS!
Pati

EL LICENCIADO RUDIEZ









SISTEMA DE REPARTO

Cada nación guarda para sí un bien irrenunciable, un rasgo central de su cultura del que jamás, ni en las peores circunstancias, se desprendería: en el caso de la Argentina, se trata de las jubilaciones de privilegio.

Por eso, así como a nadie se le ocurriría acusar a un funcionario por bajarse un tarro entero de dulce de leche o por tapizar su despacho con retratos de Gardel, es inútil acusar a Erman González por bajarse el tarro entero de su jubilación de privilegio. La prueba es que la va a seguir cobrando.

Lo que hay que hacer con las jubilaciones de privilegio, como con todos nuestros valores nacionales, es aprovecharlas en beneficio del país. Tomemos el caso de George Soros, uno de los principales inversionistas en la Argentina, que ahora le dio por quejarse del valor del peso: es evidente que la suya no es más que una protesta adolescente. Como en todos los adolescentes, su aparente crítica no hace más que expresar un pedido entrañable a sus padres, es decir quienes lo alimentan, es decir nosotros. Por lo tanto, en vez de castigarlo o decirle que está equivocado, hay que ofrecerle lo que él necesita y no sabe pedir: una jubilación de privilegio.

*Claro que a un Soros hay que pa*garle más que a un González. Si le damos una jubilación de cien millones de dólares por mes, es probable que la Convertibilidad se vea fortalecida. Pero no hay por qué limitarse a Soros. Nuestra arma invencible, nuestra bomba neutrónica, la jubilación de privilegio, también permitirá solucionar el problema de la deuda externa.

Ya se sabe que las decisiones internacionales sobre la deuda están concentradas en muy pocas manos: con la globalización de las finanzas no deben ser más de diez personas, entre banqueros y funcionarios yanquis, *los que deciden. Bien:* a cada uno de ellos la Argentina lo jubilará con no más de cien millones por mes (para que Soros no se ponga celoso): así nacionalizados, esos altos funcionarios encontrarán la manera de que la deuda externa argentina la paguen los contribuyentes norteamericanos o los finlandeses.

El pago anual por estas jubilaciones de privilegio ascenderá a 13.200 millones anuales (incluida la de Soros): diez veces menos que la deuda de la que nos libraremos.

Es más. Nuestra arma mortal permitirá a la Argentina ocupar un lugar de privilegio en la solución de conflictos internacionales. Tomemos por caso el del líder yugoslavo Milosevic, a quien ningún bombardeo logra desbancar: ¿resistiría acaso el atractivo de una jubilación de privilegio argentina? Y a la OTAN, en vez de repartir tanto explosivo, cuánto mejor le vendría hacer su aporte a nuestras cajas de jubilaciones, con su venerable sistema de reparto.

Por el prof. Sócrates Mosqueto

Diez años

Demasiada tranquilidad era sospechosa. Está bien que desde la reunión de consorcio el edificio había producido ciertas mejoras, como por ejemplo no llamar más a reuniones de consorcio. Además Rebequita se había ido de shopping, llevando a la práctica su extraña teoría filosófica respecto de la seguridad, según la cual "antes de que te roben la plata, mejor gastala, así por lo menos se la das a quien vos querés". Tobías no estaba muy de acuerdo con la cuestión, pero con tal de poder leer un rato tranquilo en su sillón mimado no decía nada. De últimas, siempre quedaba la posibilidad de recurrir a la herencia del tío Paulillo, aunque más no sea para recodar que no tenían ningún tío Paulillo.

Pero lo bueno, si breve, es breve. Es posible que Rebequita se hubiera ido con poca plata en la cartera; o que hubiera enganchado la promoción "Dénos todo lo que tenga y después vemos", lo que sea. Tobías escuchó lágrimas ante la puerta, y supo que era su amada. Rebequita entró hecha un despojo, y no por el efectivo que dejó en el shopping a cambio de un rato de tranquilidad para Tobías. No, fue por otra causa.

–Tobías, ya no soy la misma de antes.

–Rebequita de mis calabazas hervidas, te juro que sos la misma, mirá si no tu DNI y vas a ver que sos vos. Te lo aseguro.

–Ay, no, Tobías, ya sé que yo soy yo, el problema es que aunque siga siendo yo, no soy yo, o sea, soy yo, pero soy otra yo, no el yo que era antes, que también era yo pero era distinta, entendés.

–Rebequita de mis ínfulas, tranquilizate, que la prepaga no nos cubre más que 30 sesiones anuales de terapia, y nuestro presupuesto familiar no alcanza para más de tres psicóticos y ya lo tenemos al tío Gerontiberto, la tía Histeresa y el tío Franciscótico ocupando los sitios, así que no te queda otra opción que la salud mental.

–¡Ay Tobías, ay Tobías, ay Tobías!

–¡Rebequita, te rayaste de verdad como los discos y repetís las frases!

–Vos no me entendés, Tobías de mi menempausia, lo que te estoy diciendo es que siento el paso del tiempo, que no soy la misma que hace 10 años, cuando era 10 años más joven y cuando me iba de vacaciones no me importaba si la roseta de la ducha del hotel se me caía en la cabeza, no sabía que era un fondo de jubilación y all my troubles were so far away, Tobías.

Por Rudy

–Oh, Rebequita, otra vez me hablás en british, eso remueve mis reservas de testosterona, las que no han sido privatizadas ni vendidas a ninguna empresa extranjera, ni pertenecen a ningún holding ¡te aseguro, Rebequita, digan lo que digan, mi aparato reproductor está intacto y aún poseo el 100 por ciento de las acciones!

–*Tobías, Tobías*, el *romanticismo me* conmueve; se me hace un nudo en la faringe al oírte hablar.

–Será en la garganta.

–Si vos querés, Tobías, tus palabras conmueven a una joven como yo lo fui, pero ahora me siento vulnerable. ¡No toleraría que en una mesa redonda me pregunten por qué no hay mujeres humoristas!

–Nadie te preguntará eso, Rebequita, si yo puedo impedirlo.

–¿Y puedes, Tobías de mis novelas góticas?

–Al menos puedo intentarlo, Rebequita. Pero decime, ¿qué te ha pasado que de repente te sentís tan vieja respecto de hace 10 años? ¿Te comiste un ramal que paró ramal que cerró? ¿Te llevaste por delante una revolución productiva? ¿Sentiste el salariazo caído?

–Ay, Tobías, se ve que vos no entendés a las mujeres. Para nosotras, una promesa es una promesa... Nos ilusiona que nuestro novio nos prometa una serenata, o jure que nos ama, o nos subyugue con la oferta de un plato de ravioles especial, o nos diga que lo sigamos, que no nos va a defraudar.

–Ay, Rebequita, vos no entendés nada. La política es así, las promesas de los políticos no están para que se cumplan, están para que la gente los vote, y después ellos ven. Pensá que, como dice el viejo chiste, una madre, si le agregás la palabra "política" se transforma en una suegra.

–¡Uy!

–Pensá que hay hoteles que tienen carteles en los que dicen haber recibido "premios a las excelencia" y después te sentís en Transilvania; pensá que hay negocios que venden todo por $1,95 pero las cosas en realidad no valen ni $0.25. Pensá que hubo gobiernos que nos prometieron desarrollar el país, transformarlo en potencia, acabar con la corrupción, recuperar la economía, mejorar la educación, constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros...

–Tobías, parecés Alfonsín, no te hagas el radical acá.

–¡No Rebequita, eso no es de Alfonsín, ése es el Preámbulo de la Constitución!

–¿En serio? ¡Pero si no dice nada de la reelección!

–Porque es la Constitución del '53, Rebequita.

–¿Del '53? ¡Entonces ya tiene como 46 años!

–¿Cuarenta y seis? ¡No, Rebequita, son ciento cuarenta y seis! la Constitución es de 1853!

–¡Ahhh, era eso! Ya entiendo, entonces está jubilada, por eso nadie la cumple, se la llevan por delante, ¡pobre, la abuela!

–¡Ay Rebequita, vos sos la misma de siempre!

–¿En serio? ¿La misma que hace 10 años? ¡Gracias, Tobías!



MA DE REPARTO

lo alimentan, es decir nosotros. Por lo tanto, en vez de castigarlo o decirle que está equivocado, hay que ofrecerle lo que él necesita y no sabe pedir: una jubilación de privilegio.

Claro que a un Soros hay que pagarle más que a un González. Si le damos una jubilación de cien millones de dólares por mes, es probable que la Convertibilidad se vea fortalecida. Pero no hay por qué limitarse a Soros. Nuestra arma invencible, nuestra bomba neutrónica, la jubilación de privilegio, también permitirá solucionar el problema de la deuda externa.

Ya se sabe que las decisiones internacionales sobre la deuda están concentradas en muy pocas manos: con la globalización de las finanzas no deben ser más de diez personas, entre banqueros y funcionarios yanquis, los que deciden. Bien: a cada uno de ellos la Argentina lo jubilará con no más de cien millones por mes (para que Soros no se ponga celoso): así nacionalizados, esos altos funcionarios encontrarán la manera de que la deuda externa argentina la paguen los contribuyentes norteamericanos o los finlandeses.

El pago anual por estas jubilaciones de privilegio ascenderá a 13.200 millones anuales (incluida la de Soros): diez veces menos que la deuda de la que nos libraremos.

Es más. Nuestra arma mortal permitirá a la Argentina ocupar un lugar de privilegio en la solución de conflictos internacionales. Tomemos por caso el del líder yugoslavo Milosevic, a quien ningún bombardeo logra desbancar: ¿resistiría acaso el atractivo de una jubilación de privilegio argentina? Y a la OTAN, en vez de repartir tanto explosivo, cuánto mejor le vendría hacer su aporte a nuestras cajas de jubilaciones, con su venerable sistema de reparto.

Diez años

Demasiada tranquilidad era sospechosa. Está bien que desde la reunión de consorcio el edificio había producido ciertas mejoras, como por ejemplo no llamar más a reuniones de consorcio. Además Rebequita se había ido de shopping, llevando a la práctica su extraña teoría filosófica respecto de la seguridad, según la cual "antes de que te roben la plata, mejor gastala, así por lo menos se la das a quien vos querés". Tobías no estaba muy de acuerdo con la cuestión, pero con tal de poder leer un rato tranquilo en su sillón mimado no decía nada. De últimas, siempre quedaba la posibilidad de recurrir a la herencia del tío Paulillo, aunque más no sea para recodar que no tenían ningún tío Paulillo.

Pero lo bueno, si breve, es breve. Es posible que Rebequita se hubiera ido con poca plata en la cartera; o que hubiera enganchado la promoción "Dénos todo lo que tenga y después vemos", lo que sea. Tobías escuchó lágrimas ante la puerta, y supo que era su amada. Rebequita entró hecha un despojo, y no por el efectivo que dejó en el shopping a cambio de un rato de tranquilidad para Tobías. No, fue por otra causa.

–Tobías, ya no soy la misma de antes.

–Rebequita de mis calabazas hervidas, te juro que sos la misma, mirá si no tu DNI y vas a ver que sos vos. Te lo aseguro.

–Ay, no, Tobías, ya sé que yo soy yo, el problema es que aunque siga siendo yo, no soy yo, o sea, soy yo, pero soy otra yo, no el yo que era antes, que también era yo pero era distinta, entendés.

–Rebequita de mis ínfulas, tranquilizate, que la prepaga no nos cubre más que 30 sesiones anuales de terapia, y nuestro presupuesto familiar no alcanza para más de tres psicóticos y ya lo tenemos al tío Gerontiberto, la tía Histeresa y el tío Franciscótico ocupando los sitios, así que no te queda otra opción que la salud mental.

–¡Ay Tobías, ay Tobías, ay Tobías!

–¡Rebequita, te rayaste de verdad como los discos y repetís las frases!

–Vos no me entendés, Tobías de mi menempausia, lo que te estoy diciendo es que siento el paso del tiempo, que no soy la misma que hace 10 años, cuando era 10 años más joven y cuando me iba de vacaciones no me importaba si la roseta de la ducha del hotel se me caía en la cabeza, no sabía que era un fondo de jubilación y all my troubles were so far away, Tobías.

–Oh, Rebequita, otra vez me hablás en british, eso remueve mis reservas de testosterona, las que no han sido privatizadas ni vendidas a ninguna empresa extranjera, ni pertenecen a ningún holding ¡te aseguro, Rebequita, digan lo que digan, mi aparato reproductor está intacto y aún poseo el 100 por ciento de las acciones!

Por Rudy

–Tobías, Tobías, el romanticismo me conmueve; se me hace un nudo en la faringe al oírte hablar.

–Será en la garganta.

–Si vos querés, Tobías, tus palabras conmueven a una joven como yo lo fui, pero ahora me siento vulnerable. ¡No toleraría que en una mesa redonda me pregunten por qué no hay mujeres humoristas!

–Nadie te preguntará eso, Rebequita, si yo puedo impedirlo.

–¿Y puedes, Tobías de mis novelas góticas?

–Al menos puedo intentarlo, Rebequita. Pero decime, ¿qué te ha pasado que de repente te sentís tan vieja respecto de hace 10 años? ¿Te comiste un ramal que paró ramal que cerró? ¿Te llevaste por delante una revolución productiva? ¿Sentiste el salariazo caído?

–Ay, Tobías, se ve que vos no entendés a las mujeres. Para nosotras, una promesa es una promesa... Nos ilusiona que nuestro novio nos prometa una serenata, o jure que nos ama, o nos subyugue con la oferta de un plato de ravioles especial, o nos diga que lo sigamos, que no nos va a defraudar.

–Ay, Rebequita, vos no entendés nada. La política es así, las promesas de los políticos no están para que se cumplan, están para que la gente los vote, y después ellos ven. Pensá que, como dice el viejo chiste, una madre, si le agregás la palabra "política" se transforma en una suegra.

–¡Uy!

–Pensá que hay hoteles que tienen carteles en los que dicen haber recibido "premios a las excelencia" y después te sentís en Transilvania; pensá que hay negocios que venden todo por $1,95 pero las cosas en realidad no valen ni $0,25. Pensá que hubo gobiernos que nos prometieron desarrollar el país, transformarlo en potencia, acabar con la corrupción, recuperar la economía, mejorar la educación, constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros...

–Tobías, parecés Alfonsín, no te hagas el radical acá.

–¡No Rebequita, eso no es de Alfonsín, ése es el Preámbulo de la Constitución!

–¿En serio? ¡Pero si no dice nada de la reelección!

–Porque es la Constitución del '53, Rebequita.

–¿Del '53? ¡Entonces ya tiene como 46 años!

–¿Cuarenta y seis? ¡No, Rebequita, son ciento cuarenta y seis! la Constitución es de 1853!

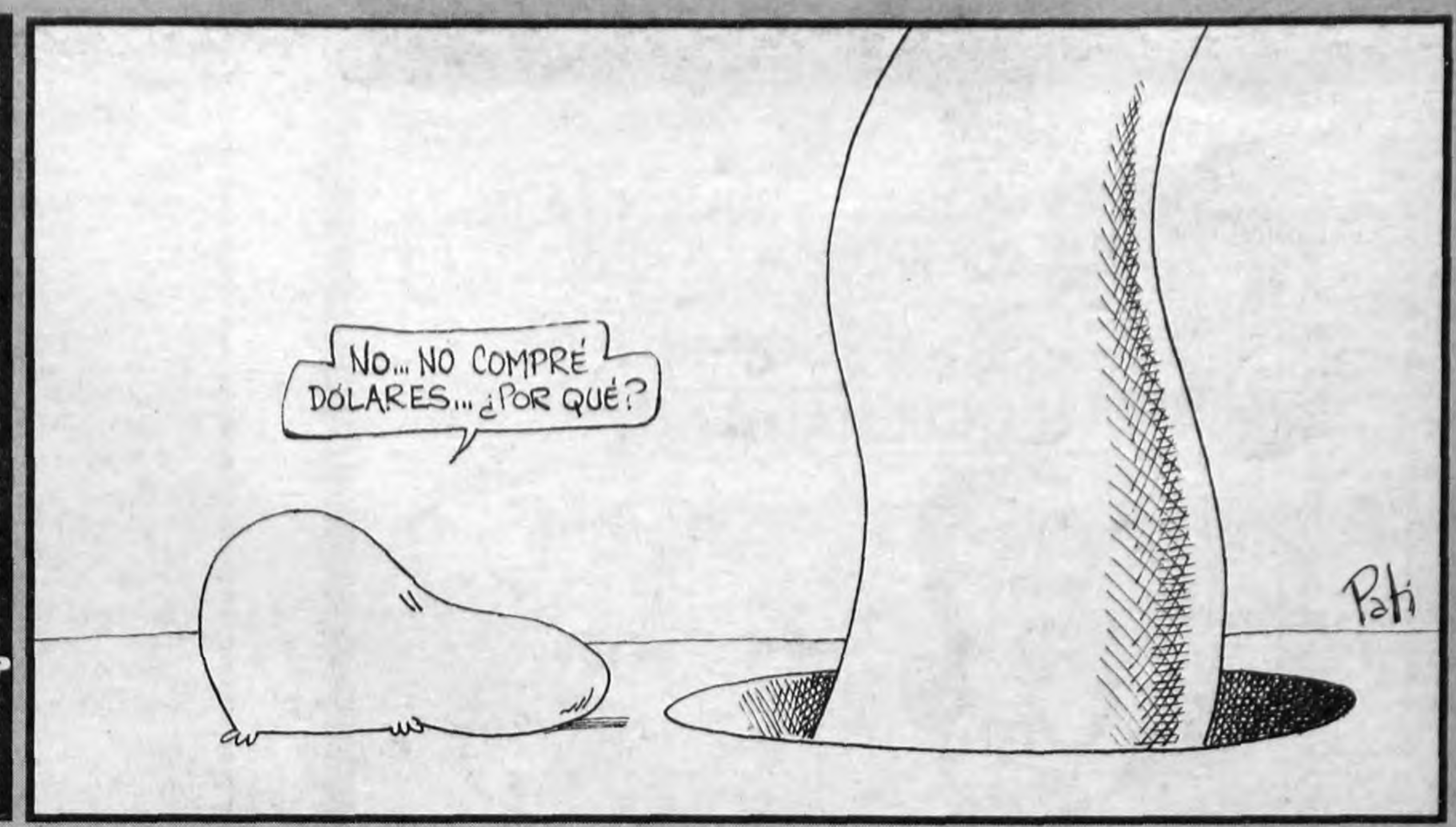
–¡Ahhh, era eso! Ya entiendo, entonces está jubilada, por eso nadie la cumple, se la llevan por delante, ¡pobre, la abuela!

–¡Ay Rebequita, vos sos la misma de siempre!

–¿En serio? ¿La misma que hace 10 años? ¡Gracias, Tobías!



ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA

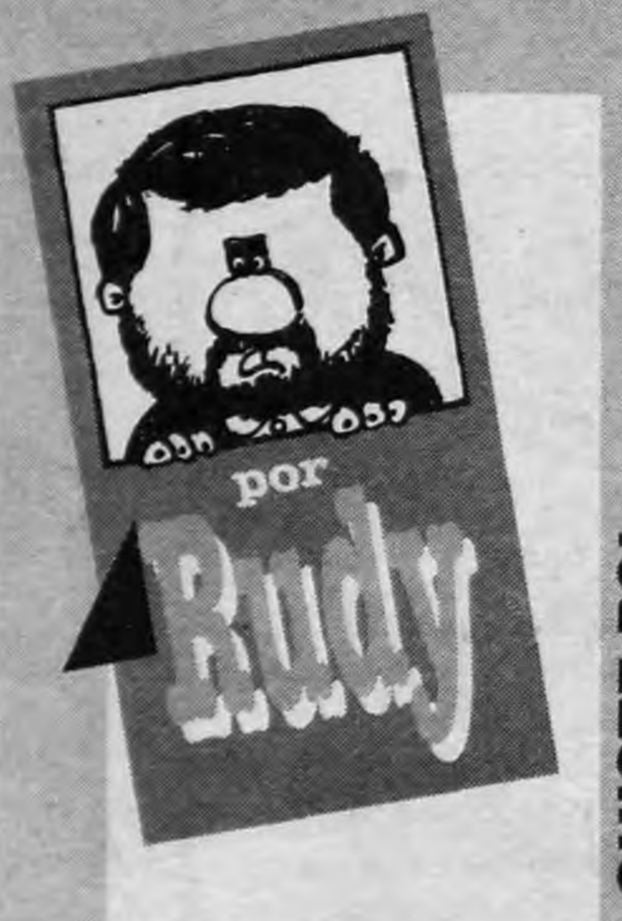


¡LIBEREN A PATI!



ZOOCIOLOGIA DANIEL PAZ





Y VOS ¿DE QUE TE REIS?

CHISTE PSI

Dos amigos
–Y, ¿cómo te fue con el nuevo psiquiatra?
–Es maravilloso, soy un hombre nuevo ... ¿te acordás que yo antes era un fóbico terrible, que no me animaba a contestar cuando sonaba el timbre?
–Sí ...
–Bueno, ahora contesto el timbre, ¡suene o no!

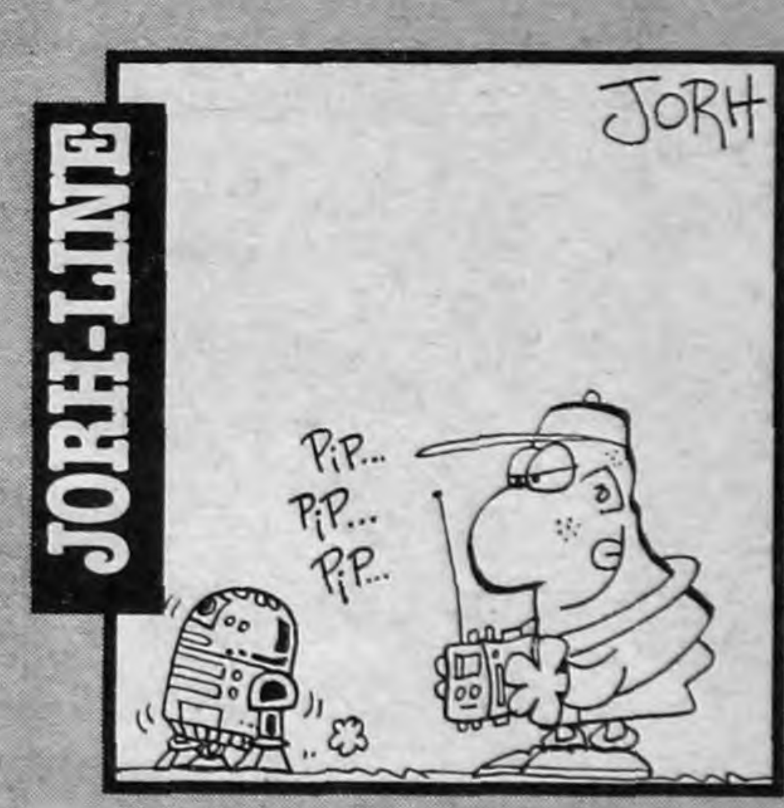
–Doctor, tiene que ayudarme, no sé cómo pero ¡puedo predecir el futuro y adivinar lo que va a pasar!
–A ver, dígame, ¿cuándo empezó a sentir eso?
–El lunes que viene, doctor ...

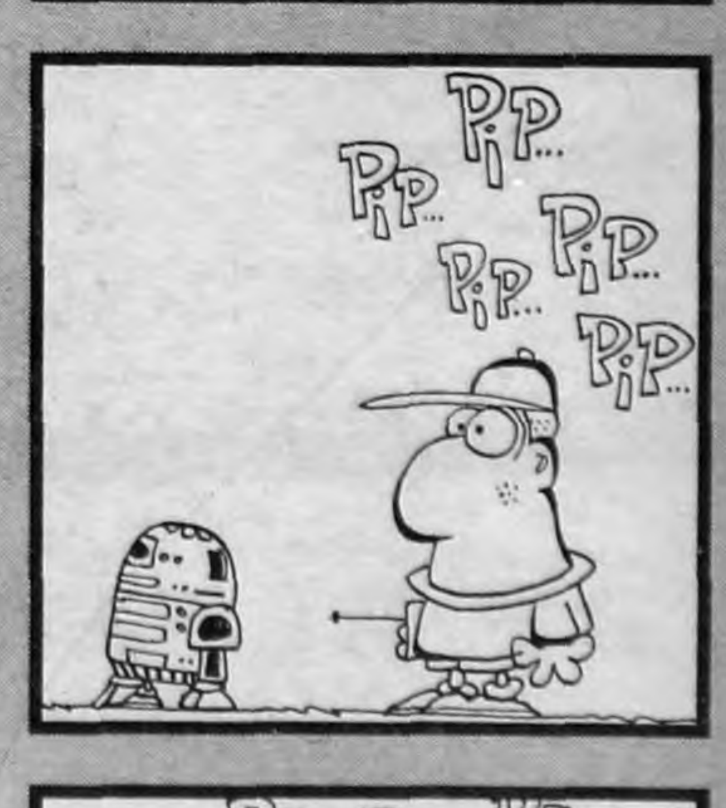
–Doctor, esto es terrible, ¡me gustan las mujeres, me vuelvo loco por las mujeres!
–Pero amigo, eso es normal, a mí también me gustan las mujeres.
–Ahh, y a usted cómo le gustan más, ¿fritas o al horno?

El tipo entra corriendo al consultorio del analista:
–Doctor, tuve una pesadilla terrible, soñé que estaba solo en una isla con Katja Alemann, Michelle Pfeiffer y mi prima la pechugona.
–Pero eso es bárbaro, ¿cuál es la pesadilla?
–¡Es que en mi sueño yo era mi hermana!

–Doctor, tiene que ayudarme ¡creo que soy un caballo!
–Mire, yo puedo ayudarlo, pero le va a salir mucho dinero.
–Eso no es problema, doctor, ¡acabo de ganar el Gran Premio Carlos Pellegrini!

JORH-LINE







BELLAS ARTES por REP

